This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SA 2312.5

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

RASGOS BIOGRAFICOS

DEL EXCMO. SR. GENERAL

D. Eusebio Puello y Castro

Y

EXPOSICION QUE MESES ANTES DE MORIR

DIRIGIO A S. M. EL REY.

HABANA.

IMPRENTA MILITAR DE LA VIUDA DE SOLER Y COMPAÑIA, RICLA 40.

1872.

SA 23 12.5

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
APR 3 1925

N

PRESERVATION MASTER
AT HARVARD

PROLOGO.

Al dar á luz estos rasgos biográficos del malogrado General Puello, así como la exposicion que meses ántes de morir, dirigió á S. M.; no me mueve otra idea que la de dedicar el producto de la venta de ejemplares á su desventurada familia.

Su lectura causará satisfaccion á cuantos supieron apreciar las virtudes del ilustre Jefe, y acaso algun pesar á los hombres sin conciencia.

Cristiano como el que más, murió en los brazos de su familia y convencido del aprecio de todos los buenos españoles.

El General Puello.

Nació el año 1811 en la capital de Santo Domingo, cuando esa Isla se hallaba aún á la sombra del glorioso pabellon de España.

En 1822, y á consecuencia de haberse apoderado los Haitianos de la parte española de Santo Domingo, fué reclutado por ellos; pero por su corta edad, no ingresó en las filas hasta Junio de 1824, en que fué destinado de cabo 1º al regimiento 31, en el cual ascendió hasta Alférez.

En 1840 fué nombrado Capitan, cuyo cargo desempeñó hasta 1842, en que á consecuencia de un pronunciamiento que triunfó del Presidente Boyé, recibió su retiro como los demás Oficiales que habian permanecido fieles al Gobierno derrocado.

Relevado del compromiso que habia contraido con este, coadyuvó con sus numerosos amigos á realizar la separacion de Haití el 27 de Febrero de 1844, en que se dió el grito de independéncia, y se obligó á capitular al Gobierno intruso de los Haitianos.

RASGOS BIOGRAFICOS

DEL EXCMO. SR. GENERAL

D. Eusebio Puello y Castro

Y

EXPOSICION QUE MESES ANTES DE MORIR

DIRIGIO A S. M. EL REY.

HABANA.

IMPRENTA MILITAR DE LA VIUDA DE SOLER Y COMPAÑIA, RICLA 40.

1872.

preparar los pueblos de las fronteras del Sur y llevar á cabo la anexion, y el 20 de Marzo enarboló el pabellon castellano en los pueblos de San Juan, Matas de Farfon, Cercado y Sabana Mula. Por entónces el Presidente haitiano, Geffrard protestó contra la anexion de Santo Domingo á España y facilitó recursos á unos cuantos emigrados partidarios de Baez los que, unidos á los haitianos y bajo su bandera, invadieron el territorio español posesionándose del pueblo de las Matas; pero al marchar el General Puello sobre ellos huyeron despavoridos y en premio de estos servicios S. M. la Reina le concedió la Encomienda de Cárlos III.

En Setiembre de aquel año, fué nombrado Gobernador de la Provincia de Azua

En Febrero del 63 sofocó un pronunciamiento en el pueblo de Neiva dejándo restablecido el órden sin derramar una gota de sangre y regresó á Azua después de haber revistado todos los pueblos de la frontera, por lo que fué agraciado con la encomienda de Isabel la Católica. Sabedor de que los haitianos proyectaban nuevas conspiraciones y teniendo en su poder todas las pruebas necesarias pasó á la capital de Santo Domingo con objeto de enterar personalmente al Capitan General de todo cuanto acontecia.

En Agosto del 63, estalló una revolucion en el Cibáo y habiéndosele negado hasta una compañia que pidió para guarnecer á S. Juan, se estendió la revolucion á todos aquellos pueblos.

Mas de 1000 insurrectos con dos piezas de artilleria marchaban sobre la Ciudad de Azua pero el General Puello les salió al encuentro y hallándolos en el rio Jura, aunque con ménos fuerzas, los derrotó por completo apoderándose de las dos piezas de artilleria y de varios prisioneros; tras este hecho se le ordenó que evacuara la provincia de Azua.

Posteriormente fué nombrado segundo Jefe de la division que al mando del General Gándara marchó sobre San Cristóbal, y despues de haber tenido varios encuentros en que salió vencedor, llegó á dicho punto.

Al dia siguiente partió á batir al enemigo que se hallaba en

el sitio llamado «Fundacion» y prévias algunas certeras descargas les dió una carga á la bayoneta rechazándolos esforzadamente. Regresó al pueblo y se dirigió de nuevo á Moja-Casave, donde habia una partida enemiga á la que tambien derrotó; regresando aquella misma tarde y volviendo á salir á la cabeza de 200 hombres y de dos piezas de artillería hácia el «Palmar de Fundacion» donde estaba atrincherada la fuerza enemiga, que destrozó completamente despues de un combate encarnizado, regresó á San Cristóbal, de donde salió para Baní, en cuyo pueblo hizo su entrada no sin haber batido ántes á todas las partidas que le disputaron el paso. Una vez allí, salió con 200 hombres y alguna caballería á batir como 500 insurrectos que encontró en el «Alto de la Cruz» á los que causó 50 muertos y varios heridos envolviéndolos completamente por medio de una falsa retirada, y ocupándoles 3 banderas: regresó á Baní de cuyo pueblo marchó á Azua al mando de la vanguardia de la division del General Gándara, entrando en aquel pueblo que abandonó despavorido el enemigo derrotado cuantas veces se le presentó en el camino, con tal arrojo que varias veces fué requerido por Gándara para que no ocupase constantemente el punto de mas peligro. Por estas operaciones y por la accion del «Jura» fué declarado Mariscal de Campo.

El 24 de Diciembre salió con direccion á «San Juan», cuyo pueblo tomó tras de una ligera resistencia; siguiendo sobre «Las Matas» y llegando hasta Bánica (frontera de Haití) de donde regresó á Azua llamado por Gándara para salir en compañia suya á tomar el pueblo de Neyba, lo que efectuó á viva fuerza batiendo al enemigo en el tránsito y tomándole una gran trinchera que tenia á orillas del arroyo llamado «La Sequía.» De allí salió hácia Barahona, cuyo pueblo tomó no sin tener que batirse en el tránsito y apoderarse de una pieza de artillería con que le hostilizaba el enemigo. De allí regresó á Azua por haberlo ordenado así el Capitan General, quedando de Comandante General de aquella provincia hasta el 5 de Junio de 1865 en que se dispuso la evacuacion del territorio; fué ántes condecorado con la Gran Cruz de Isabel la

Católica. Los demás servicios que prestó en esta Isla, están trazados en la siguiente exposicion y por tanto nos abstenemos de enumerarlos.

Bastan estos ligeros rasgos, para demostrar los gloriosos hechos de este bizarro militar cuya pérdida lamentamos, y no dudamos que siempre se hará justicia á su honradez, su valor y su lealtad.

EXPOSICION.

SEÑOR:

D. Eusebio Puello y Castro, Caballero Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Comendador de la misma Orden, de la distinguida de Cárlos III y Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, á V. M. con la mas profunda veneracion y respeto expone que: ageno á toda ambicion personal y confiando en la notoria rectitud de V. M. eleva su voz hasta el trono de San Fernando, persuadido de que si V. M. se digna escucharle le hará justicia. Será breve, sin embargo, para no cansar la atencion de V. M.

Un suceso grandioso, Señor, sin ejemplar en los fastos de las naciones, se realizó en 1861 en el país del exponente: la antigua «Española» volvía al seno de la Madre Pátria! Pero aquella anexion no era como la que hoy se quiere hacer á los Estados Unidos, desterrando á los pobres hijos del suelo dominicano ó con-

duciéndolos al patíbulo; aquella anexion era el resultado de un sentimiento natural, libre y expontáneo, sin que una sola gota de sangre, sin que una sola lágrima empañara la sinceridad con que la inmensa mayoría del país volvía al regazo de la noble España.

El exponente, entónces General de Division y Delegado del Gobierno en las fronteras del Sur, contribuyó como el que mas á la realizacion de tan fáusto suceso, enarbolando en aquellos pueblos la gloriosa bandera que un dia llevó á sus playas el inmortal Colon. No tuvo sin embargo, la fortuna de ser uno de aquellos á quienes se les dió desde luego un lugar en sus ejércitos como tales Generales, viéndose clasificado únicamente como General de la reserva.

Desgraciadamente en 1863, y precedida de algunos movimientos políticos, estalló en Santo Domingo una insurreccion, cuyas cáusas no creo oportuno recordar, y despues de dos años de lucha quedó aquel desventurado país abandonado á su propia suerte. En esa lucha tomó una parte activa el exponente, combatiendo sin trégua ni descanso por el restablecimiento del órden; y en premio del mérito que contrajo en repetidas acciones, en las que siempre cooperó al triunfo del pabellon de Castilla, fué declarado Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos.

Pero circunstancias especiales obligaron al Gobierno á abandonar el país, como ántes se ha dicho; y el exponente, fiel al juramento hecho á su verdadera nacionalidad, no solo abandonó para siempre sus antiguos lares, perdiendo allí los cuantiosos bienes que poseía, sino que tambien su familia, reducida á la pobreza, despues de haber sido prisionera del enemigo tuvo que seguirle á esta Isla á compartir con él los sinsabores de su desgracia. Esto aconteció en 1865, en cuya época le fué concedido el cuartel para esta capital.

Tres años despues, á fines de 1868 estalló la descabellada insurreccion que aun aflige á Cuba, y casi en su principio estimó oportuno el Gobierno utilizar los servicios del exponente, quien ardiendo en entusiasmo por la defensa de la integridad nacional, tomó el mando de las tropas que operaban en las jurisdicciones de Sancti-Spíritus, Moron, Remedios y Ciego de Avila. Entónces la in-

surreccion se presentaba imponente y alentada por la esperanza, aunque ilusoria, de un cercano triunfo; y el que suscribe puede asegurar á V. M. que, léjos de solicitar las ovaciones de los pueblos, cumplió con su deber y su conciencia durante los cinco meses que operó por aquellas comarcas; que en mas de 300 leguas que recorrió de dia y de noche hizo la mas activa y constante persecucion al enemigo; y que compartiendo verdaderamente las fatigas de la guerra con el soldado, cruzó peligrosos rios, trepó escabrosas montañas, penetró en seculares bosques, guaridas de la insurreccion, y consiguió un triunfo más para las armas de España en donde quiera que alcanzó á los rebeldes.

Amenazada despues Puerto-Príncipe por lo mas potente y mejor organizado de la insurreccion, que meditaba la toma de esa ciudad, para dar mayor importancia al movimiento ante el mundo entero; fué nombrado Comandante General del Departamento Central. Aquella desgraciada ciudad era presa de mil calamidades, y cuando el exponente llegó á ella comprendió que la situacion era horrible y demandaba medidas instantáneas y enérgicas. La guerra, la desolacion, el incendio, el hambre y las enfermedades (entre las cuales descollaban funestamente la fiebre amarilla y el cólera) hacian de Puerto-Príncipe un cadáver al borde del sepulcro; pero el exponente, Señor, no desmayó ante tantos infortunios, ántes bien, alentado por el amor á la humanidad y á la pátria, hizo esfuerzos sobrehumanos para salvar tan crítica situacion. Taló el bosque que circundaba la ciudad y en el cual se ocultaba el enemigo para asesinar impunemente á algun infeliz soldado; construyó fuertes para poner la ciudad á cubierto de toda sorpresa; dió impulso á los trabajos de reparacion del ferro-carril; abasteció abundantemente de víveres la poblacion, y aunque condenado á no operar contra el enemigo con la actividad inherente á su carácter, porque las enfermedades atacaron de tal manera á las tropas que hubo dias en que la fuerza disponible no alcanzó para cubrir el servicio de la plaza, su inmensa voluntad le permitió sobreponerse siempre á tan azarosas circunstancias.

Pero aun faltaba al exponente una nueva prueba para aquilatar su constancia y el valor de sus soldados á la vez. Sabedores los insurrectos de la triste situacion de Puerto-Príncipe se envalentonaron hasta el punto de que una mañana intentaron apoderarse de esa ciudad por sorpresa, logrando penetrar en ella; pero en esos críticos momentos, Señor, el que suscribe, á la cabeza de un puñado de soldados, marchó sobre el enemigo y lo derrotó y persiguió personalmente hasta mas de una legua de la poblacion, no sin que aquel dejara algunos cadáveres en el campo.

Mientras tanto, Señor, y por espacio de mas de un año, la insurreccion se habia enseñoreado de los pueblos de Guáimaro, Cascorro y Sibanicú, fundando en el primero de ellos lo que los insurrectos llamaban capital de la República. Durante ese año de completa impunidad para el enemigo ni un solo soldado español habia penetrado en aquellos lugares, distantes unas veinte leguas de Puerto-Príncipe; pero el exponente no podia avenirse á la idea de que en el territorio de su mando existiera tranquilamente el llamado gobierno de *Cuba Libre*; y en tal virtud el 25 de Diciembre se dirigió á los mencionados puntos al frente de 1200 hombres de todas armas y tuvo la satisfaccion de llegar el 30 del expresado mes á la decantada capital, reducida ya á cenizas por el enemigo, no sin haber tenido varios encuentros en el tránsito.

El exponente, Señor, pudiera limitarse al resultado positivo de aquel movimiento, que quebrantó para siempre al enemigo, destruyendo, hasta los cimientos, el Palacio de la insurreccion; pero su amor á la verdad y á la justicia lo impulsa á molestar la atencion de V. M. con algunas observaciones acerca de ese suceso.

El que narra sabia anticipadamente que los enemigos habian levantado grandes trincheras en Palo-Quemado y creyó oportuno ponerlo en conocimiento de la primera Autoridad; pero habiéndose publicado en los periódicos esa noticia casi confidencial, (por una razon que no se alcanza) los rebeldes advertidos de ella por sus espias en las poblaciones, variaron de plan y construyeron una

formidable trinchera en las «Minas de Juan Rodriguez», cerca de Guáimaro y precisamente en el camino de Palo-Quemado, donde se creía tendría lugar la accion. Confiada en el triunfo, la insurreccion en masa se reunió en aquel punto estratégico, alentada por la presencia de su llamado gobierno y mandada por los generales en quienes los insurrectos tenian mayor confianza incluso el aventurero Jordan norte-americano, que por entónces desempeñaba el cargo de generalísimo de la insurreccion. El dia 1º de Enero de 1870, en las primeras horas de la mañana y cuando las tropas al mando del exponente salvaban un accidente del terreno, la extrema vanguardia recibió de improviso una descarga tan nutrida como certera. El que suscribe, sin vacilar un solo momento, corrió á colocarse á la vanguardia, en la que habia dos piezas de artillería; pero estas se inutilizaron desgraciadamente en aquel supremo momento. Entónces ordenó que se trajesen las otras dos del centro de la columna, y escogiendo el punto de mayor peligro avanzó por el frente sobre la misma artillería enemiga, protegido por la suya, que apesar de los contratiempos que experimentó se portó admirablemente en aquella terrible accion.

Imponente era aquella lucha, Señor; el enemigo con dobles ó triples fuerzas y con armas de precision, defendiendo el llamado baluarte de la independencia, se batía con tenacidad y completamente parapetado contra soldados que marchaban á pecho descubierto, y que, aunque se dijo que eran aguerridos, consta que en su mayor parte eran bisoños. Sin embargo de las inmensas ventajas con que contaban los rebeldes, el que suscribe, herido, aunque ligeramente, y muerto su caballo, continuó su avance sobre la trinchera decidido á morir ántes que retroceder un paso; y con solo 18 hombres, el Comandante La Puya, un Ayudante y la corta fuerza de artillería ya mencionada, se posesionó de aquella, huyendo los desalentados enemigos por una vereda que á propósito habian abierto en el bosque, y por la cual pudieron tambien llevarse casi todas las bajas que tuvieron en aquella memorable accion. Desde entónces, y solo desde entónces, Señor, desapareció la

decantada *Capital de la República*, el ponderado Sebastopol de la insurreccion.

Unos 50 infelices dieron su vida por la pátria en esa terrible jornada, y ojalá, Señor, que el que suscribe, hubiese encontrado allí la muerte!

No fué posible á los émulos del exponente calificarlo de cobarde, ni negarle la lealtad y la honradez, por desgracia, poco comunes en este siglo; pero se dijo, y hasta se mandó publicar en los periódicos, que el General Puello carecía de conocimientos militares; siendo esta lucha, salvage y montaraz, por decirlo así, la misma en que el exponente se ha batido mil veces como soldado, y la misma que siempre ha sabido dirigir gloriosamente como General; y no habrá, Señor, un solo militar de sentido comun que no confiese que las reglas para esa clase de guerra solo están escritas en las asperezas de las montañas.

El exponente, no quiere seguir cansando la atencion de V. M., y protesta que solo le han obligado á exponer lo que precede sus ardientes deseos de servir á la nacion; porque, fuerte para la guerra como el que más, desea, mientras haya un enemigo que combatir, ocupar un puesto en la campaña, y compartiendo las fatigas de ella con el soldado, hallar la victoria ó la muerte á la sombra del pabellon de Castilla.

Dios guarde, Señor, la importante vida de V. M. para bien de sus súbditos.

Habana y Julio 30 *de* 1871.

SEÑOR

Eusebio Puello.